

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más

Zabrina Pérez Allende

La memoria es una construcción que selecciona cuidadosamente los recuerdos, especialmente, los años que determinaron mi caminar, 1969-1973. Nacimos en la década de 1950. Vivimos en un país de luchas, de desencuentros, asesinatos de campesinos, estudiantes, obreros, trabajadores, de grandes confrontaciones ideológicas, políticas y sociales. Poderosas movilizaciones populares se hacían sentir en las calles. Alza importante del movimiento obrero, campesino y estudiantil, con conciencia de clase, avanzaba en pasos agigantados, con gobiernos elegidos por votación popular e interrumpido, drásticamente, por el golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, encabezada por el dictador Augusto Pinochet.

Esa es nuestra historia...

El mundo dividido en dos grandes bloques: capitalismo y comunismo. Y ya había sido declarada una guerra –“la guerra fría”– lo que determinaba que de este lado del mundo “occidental y cristiano”, todo movimiento social que cuestionara el poder era visto como una amenaza comunista.

En el año 1959 vimos como una pequeña isla caribeña, Cuba, de tan solo 1.100 kilómetros de largo, había hecho una revolución. Se enfrentó al país más poderoso del mundo, Estados Unidos. Un día, triste y amargo para todo nuestro entorno, fue el asesinato de Ernesto Che Guevara, en octubre de 1967. Fue apresado vivo en el pueblo de La Higuera, en Bolivia, la noticia recorría toda nuestra América morena. En 1968, el “Mayo Francés”, cuando estudiantes e intelectuales parisinos se levantaron para protestar contra el régimen económico, cultural y educacional y contra la política colonialista de su país.

En esos años todo se debatía, todo era objeto de discusión, porque lo que se estaba cuestionando era el sistema reinante, los valores vigentes. Mi hogar no estaba exento a esas discusiones, tenía el sello de un allendismo a ultranza, los temas de política nacional e internacional eran recurrentes en la mesa de los días domingo en familia.

Veíamos en la televisión, las imágenes de Vietnam, el horror de muertes de campesinos, niños y adultos destrozados por las bombas napalm. Escuchábamos a Víctor Jara, Mercedes Sosa, Quilapayún, Inti Illimani, los Olimareños, Violeta Parra, Daniel Viglietti, Joan Manuel Serrat, Joan Báez, Atahualpa Yupanqui, Piero, Sandro, los Beatles. Frecuentábamos las peñas folclóricas “Chile Ríe y Canta” y “la Peña de los Parras”. La música fue muy importante para nuestra generación, hasta hoy nos siguen sus voces y nos evoca a ese período de guitarreos, largos encuentros de cantos, compañerismo y solidaridad. Leíamos los poemas de Mario Benedetti, Pablo Neruda, Roque Dalton, Miguel Hernández, o Nicolás Guillen. En esa época, era muy reconfortante leer a Mafalda de Quino. Tan así, que le decía a mi madre, “soy mafaldiana, no me gusta la sopa”. En las discusiones más militantes, sacábamos los libros de los clásicos: Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Trotsky y Lenin.

Con gran admiración, entusiasmo y esperanza, pensábamos que era posible un mundo mejor. Veíamos las experiencias de Envar El Kadri en Taco Ralo, Tucumán; el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)-Tupamaros, encabezado por Raúl Sendic; y del propio Miguel Enríquez, líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Nos íbamos un poco más lejos y observábamos la experiencia vietnamita del general Giap, la china de Mao Tse Tung y su guerra prolongada; la bolchevique con Lenin, la lucha contra el colonialismo francés en Argelia o la del pueblo palestino y su Organización para la Liberación Palestina.

La primera revolución latinoamericana, la Cubana, encabezada por los comandantes hermanos Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, la sentíamos tan cercana, tan posible... era nuestra revolución. Los escritos de Ernesto Guevara, el Che, eran de cabecera. Un hombre querible, por su posición crítica, antiimperialista... Era un hombre nuevo, ejemplo de honestidad, entrega por su conciencia de clase... queríamos ser como el Che.

Así, nos iniciamos en política...

Nos incorporamos a organizaciones políticas que planteaban o surgían a la luz de la Revolución Cubana, era nuestro imaginario colectivo. En ocasiones, en contradicción con las posiciones políticas reformistas o socialdemócratas. Creíamos en la Revolución. Se hacían grande murales y rayados callejeros con consignas elaboradas por las organizaciones políticas y sociales, se volanteaba, se entregaban boletines afuera de las fábricas, en las escuelas y las universidades, en las poblaciones, del mismo modo se repartía y vendía los periódicos de los partidos políticos.

Se planteaban las distintas visiones de la realidad del momento. Siempre con el apoyo irrestricto al gobierno popular de Salvador Allende. Nos unía la decisión de comprometernos en el proceso de la vía al socialismo, de ser coherente en la práctica de las ideas revolucionarias que a diario íbamos adquiriendo.

Participar y sumarse a alguna organización política no era difícil. El país estaba dividido en tres tercios: la derecha, representada por el Partido Nacional; el centro, representado por el Partido Demócrata Cristiano; y la izquierda, que era una coalición de partidos políticos que lo componía mayoritariamente el Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Social Demócrata, Izquierda Cristiana, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y otros más pequeños.

Soy hija de esa generación, que se debatía entre el capitalismo y el socialismo. Crecimos escuchando a los adultos sobre política en las reuniones familiares, en las escuelas, con lo/as amigo/as, en la calle, en la locomoción colectiva, en el trayecto hacia la escuela, universidad o trabajo.

Unidad Popular

El conglomerado político se formó en octubre de 1969, en reemplazo del Frente de Acción Popular, con motivo de las elecciones presidenciales de 1970. Conformada por el Partido Comunista, Partido Radical, Partido Socialista, el MAPU, el Partido de Izquierda Radical, la Acción Popular Independiente y la Izquierda Cristiana. Además, contó con el apoyo de la Central Única de Trabajadores (CUT). Para los simpatizantes de la Unidad Popular (UP) se formaron los Comités de la Unidad Popular.

El 4 de septiembre de 1970, todo Chile y América Latina, estaban pendiente de los resultados electorales, por ser el primer país que un presidente socialista llegaba a la presidencia por la vía electoral: “la vía pacífica al socialismo”.

Mis padres ansiosos, nerviosos por los resultados electorales, nos tenían a los tres hermanos en absoluto silencio para escuchar cada cómputo por la radio y la televisión nacional. Ya en horas avanzadas de la noche, anuncian, reconocen el triunfo de la Unidad Popular, encabezada por el doctor Salvador Allende Gossens, con el 36,61% de los votos, contra Jorge Alessandri Rodríguez, candidato del Partido Nacional con el 35,25% y el 27% restante para Radomiro Tomic, del Partido Demócrata Cristiano.

Horas más tarde, una manifestación espontánea de miles de seguidores de la UP, en pleno centro de Santiago, recibió el primer discurso del recién electo Presidente, dirigido a los trabajadores y a los sectores populares, donde reafirma su compromiso con su Programa de Gobierno y sus 40 medidas. La alegría del pueblo se hacía sentir,

familias completas con cánticos y consigas no paraban de bailar como en un verdadero carnaval. Uno de los momentos más felices vividos por el pueblo chileno. Allende asumió el cargo el 3 de noviembre de 1970.

A la edad de 13 años, al calor del triunfo popular en 1970, me incorporo a la juventud socialista. Fue por una invitación a una asamblea de izquierda al interior del Liceo N° 5 de Niñas, que durante la semana llamaba por medio de carteles pegados en los muros del viejo e histórico edificio, ubicado a pocas cuadras de la casa de Gobierno y a una cuadra del edificio que fue la sede de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo, más conocida como UNCTAD III. (Fue terminado en 275 días, con miles de voluntarios para lograr terminarlo para la conferencia. Recuerdo que todos los días había un inmenso letrero, afuera de la construcción, que mostraba los días que faltaban para su término. Se logró el objetivo y se realizó la conferencia en 1972). Ahí, justo ahí, en pleno centro de Santiago, inicio mi militancia.

En la asamblea, me preguntan: “¿en qué partido usted milita compañera?” Y ante la numerosa asamblea me declaro socialista. Una de las participantes dice, “tu papá es socialdemócrata y es candidato a regidor por la comuna de Ñuñoa” (en la que vivíamos). “Sí efectivamente, pero yo soy socialista porque soy marxista y mi papá no lo es”, respondí.

Al término de la asamblea, las militantes socialistas me abordan y me preguntan “¿en qué núcleo, seccional o regional perteneces?” Me hablaban en un idioma que no conocía... Solo sabía que era socialista porque escuchaba las eternas discusiones de mi padre con sus correligionarios que creían en una economía mixta. Se declaraban no marxistas. Nunca estuve de acuerdo con ellos. Desde ese día me incorporo al núcleo Camilo Torres de la Juventud Socialista de la séptima comuna del Regional Centro. El Núcleo al cual pertenecía estaba compuesto por 50 militantes y simpatizantes en la jornada de la mañana y había otro, llamado Nadezhda Krupskaya, de 50 compañeras en la jornada de la tarde.

La opción de militancia que cada una tomó era una opción de vida, que muchas veces traía confrontaciones con los padres. Muy por el contrario, otras no teníamos problemas, era sentirse con el apoyo y la complicidad de verdaderos compañeros en la construcción de la sociedad que queríamos. Las madres, con una formación más conservadora, siempre el miedo estaba presente en ellas por el riesgo a perder la vida. Nosotras, jóvenes y temerarias, no sentíamos ese temor; por el contrario, siempre fuimos de la primera línea. Amábamos la vida, y estábamos dispuestas a arriesgarla para realizar los cambios profundos en la sociedad. No había otra posibilidad que el camino ya trazado por el propio peso del contexto y de la historia en nuestras espaldas.

Con morral de lana o cuero al hombro, zapatos bajos o zapatillas, pantalón de jeans, pelo atado, sin maquillaje, cara lavada. Nos sentíamos desafiando a la sociedad que inculcaba lo contrario para las mujeres. Buscábamos la independencia, dejábamos a muy temprana edad nuestra casa paterna (a los 16 años dejé mi familia) y construíamos espacios como la sociedad que queríamos construir.

Unidad Popular: construyendo socialismo

La participación no era, ni es un fin en sí mismo, sino una herramienta para avanzar en la toma de conciencia de clase, para lograr el poder real del pueblo en su conjunto.

Los estudiantes secundarios estábamos agrupados y coordinados por territorios. El Liceo N° 5 de Niñas (establecimiento donde estudiaba), el Liceo N° 8 de Hombres, el Comercial N° 3, el Liceo N° 10 (el único mixto del sector) y el Liceo N° 13 de Niñas (hoy Carmela Carvajal), eran parte de la coordinación estudiantil. Todos pertenecientes al Cordón Vicuña Mackenna.

Cada estudiante militante o simpatizante de la UP se hacía sentir como parte de una gran familia: respetuoso, solidario, cómplices, con principios y valores, siempre en imagen y semejanza del

Che. Sentirse y sentirnos libres, independientes, protagonistas en la construcción del país que soñábamos. Cada día nos dotábamos de herramientas necesarias para convertirnos en hombres y mujeres comprometida/os, pensantes, militantes donde nos encontremos, en la escuela, universidad, en el sindicato, en las orgánicas políticas, en hombres y mujeres revolucionaria/os.

El contexto estudiantil era reflejo de lo que sucedía en la política a nivel nacional: grandes debates, encuentros, desencuentros, y un alto nivel de politización y una participación masiva de los estudiantes, posiciones políticas que representaban los tres tercios (izquierda, centro y derecha). Todos agrupados en la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), que logró masificarse y alcanzó un nivel de relevancia política. El trabajo principal de la Federación y de los estudiantes de izquierda fue la lucha por la implementación de la Escuela Nacional Unificada (ENU).

Los estudiantes secundarios que pertenecían a la educación fiscal técnica, industrial y especial estaban agrupados, a nivel nacional, en una organización denominada Federación de Estudiantes Industriales, Técnicos y Especiales. Los liceos comerciales tenían otra organización, la Federación de Estudiantes de Comerciales (FECOCh). Las tres federaciones tenían una relación muy estrecha, todas controladas por la izquierda. Los estudiantes secundarios de derecha se concentraban en los liceos emblemáticos, como el Instituto Nacional y en los colegios particulares. La FESES se quiebra en el contexto de las elecciones de la Federación, porque la Democracia Cristiana se retira de la mesa política en la que proponía delegados por colegio para las votaciones, y la izquierda “un hombre, un voto”. Sabían que con la propuesta de la izquierda perdían la votación.

Los Centros de Alumnos eran elegidos por todos los estudiantes de cada liceo, y siempre con la representación de los tres tercios. En el liceo donde estudiaba, la derecha tenía la presidencia, luego la DC y la izquierda en tercer lugar. En el año 1973 se logra ganar la presidencia y fui elegida presidenta del Centro de Alumnas: por primera vez en la historia de ese liceo la izquierda ganó.

La derecha en esa época era muy agresiva, tenía como apoyo a la ultraderecha, el comando Rolando Matus y Patria y Libertad. Eran contrarios a la implementación de la ENU.

Recuerdo que las alumnas de mi liceo nos comentan que recibieron una información: al día siguiente, la derecha junto a la Democracia Cristiana, harían un paro nacional y se tomarían los liceos y colegios de Santiago. Al recibir la noticia, nos organizamos y decidimos tomar el liceo en la mañana muy temprano. Éramos alrededor de 100 alumnas, pocas para el recinto tan grande. Teníamos que cubrir muchas posibles entradas y sabíamos que nos enfrentábamos a la retoma del liceo por el comando Rolando Matus y Patria y Libertad.

Justo al lado del liceo se estaba construyendo un gran edificio que hoy es de la Universidad de Chile. Fuimos hablar con los trabajadores para solicitar apoyo en caso de la retoma. El jefe de las obras nos dijo que no podían abandonar el trabajo. Le propusimos en caso de emergencia podíamos tocar la campana del liceo; aceptó y nos dijo que solo en caso de emergencia. Estábamos en asamblea organizando los turnos cuando una de las alumnas que estaba de guardia en los techos nos manda un mensaje diciendo que los de derecha se estaban metiendo por la sala de música y venían armados. Nosotras, para defendernos, solo teníamos algunas ondas, nunchakos y palos, pero con eso no lográbamos controlar la situación. Sin pensarlo dos veces, comenzamos a tocar la campana a todo dar. En pocos minutos aparecieron unos 50 obreros con sus cascos y sus herramientas de trabajo, palas, picotas y martillos. Los de derecha, que entraron decididos a sacarnos del recinto, vieron a los trabajadores en masa y con sus herramientas en alza. Rápidamente escaparon por donde entraron. Aún tengo esa maravillosa imagen de solidaridad de los trabajadores. El conflicto de fondo era por la inminente implementación de la ENU.

Escuela Nacional Unificada

La ENU fue impulsada por Salvador Allende, quien intentó hacer una profunda reforma educativa integral permanente; un proyecto de transformación de la educación que involucró a diversos actores como docentes, estudiantes, padres y organizaciones sociales. Su objetivo principal fue cambiar el sistema educativo tradicional, al que consideraba elitista y clasista, y reemplazarlo por uno nuevo, capaz de asegurar a los trabajadores el acceso a la educación de calidad, igualitaria sin distinción de género, democrática, participativa, pluralista y acorde con las necesidades económicas del país, esencial para la construcción de una sociedad más justa, que permita mejorar sus condiciones de vida.

La propuesta de la reforma educacional de la UP significó, para un país polarizado, la reacción de los dos tercios de la población estudiantil (la derecha y la Democracia Cristiana), múltiples marchas en las calles céntricas, rayados callejeros, tomas en las escuelas y liceos, medios de comunicación al servicio de los empresarios y de los poderosos, debates y fuertes enfrentamientos. Medios que denunciaban su temor al avance de una sociedad socialista que no permitirían a ningún costo.

Así, la “vía pacífica al socialismo”, no se lograba ver...

Los estudiantes de izquierda, nos esforzábamos-preparábamos para ganar la lucha ideológica en los diversos frentes naturales que nos encontrábamos. Cada día crecía y masificaba la propuesta del proyecto ENU. Al mismo ritmo o tiempo, crecía el apoyo popular de la población chilena al difícil proceso de la UP pero faltó tiempo. Los mil días de la “vía pacífica al socialismo” no fueron suficientes para producir cambios en una sociedad conservadora, apoyada por Estados Unidos, donde la derecha y los sectores de centro, representada por la Democracia Cristiana eran fuertes y con trayectoria electoral.

Cada propuesta que el Poder Ejecutivo llevaba al Senado eran grandes debates y finalmente rechazados. La derecha, en conjunto

con el centro, tenían mayoría en el parlamento. Fue un período muy difícil de gobernar con esa oposición tan agresiva...

Paro de los camioneros y empresarios

En octubre de 1972, en el contexto del paro nacional realizado por los dueños del transporte y el gremio de los camioneros, apoyado por los empresarios y los partidos de derecha y centro, representada por la Democracia Cristiana, los más reaccionarios –huelga que duró más de tres semanas– profundizó el desabastecimiento económico y de alimentos para la población. El gobierno de Allende se vio en la necesidad de decretar el Estado de Emergencia...

Ante el agresivo ataque de los sectores de la burguesía contra el gobierno y al pueblo chileno, los trabajadores, en conjunto con los partidos de la UP y el MIR, dan nacimiento a los Cordones Industriales. También fue muy importante la participación y la formación de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) y los Cordones Comunales o Comandos Comunales.

Una de las experiencias significativas vividas en esa época fue la participación en el Comando Comunal del Cordón Vicuña Mackenna, donde en conjunto los estudiantes de todos los liceos organizados y coordinados, obreros, trabajadores, pobladores de la Séptima Comuna, nos organizamos para abrir los locales comerciales donde la derecha tenía acaparado los alimentos. Por supuesto con fuertes enfrentamientos, logramos repartir los alimentos a todas las familias del sector previamente catastrado. La participación de un núcleo de prostitutas que vivían y trabajaban en el sector fue vital. Años después, época de dictadura, esas compañeras abrieron sus casas para refugiarnos en casos de emergencia; las teníamos como casas de seguridad. Un día recurrimos a las compañeras después de una reunión a pocas cuadras de ellas. Nos avisaron que nos estaban vigilando, y nos fuimos con Claudio Thauby cortando el seguimiento a San Camilo a una de sus casas (hoy Claudio es parte de la lista de

los 119 compañero/as detenidos desaparecidos desde la Villa Grimaldi). Ellas nos protegieron y nos libraron, en ese momento, 1974, de la DINA.

Los Cordones Industriales cumplieron una función muy importante en el proceso de la UP. Propiciaron las tomas de los medios de producción y las fábricas, y el control de la sociedad por parte de la clase trabajadora. Entregaron respuestas concretas al problema del desabastecimiento y la falta de alimentos para la población, un hecho que agudizó la lucha de clases de la época.

La política implementada por Allende y el sector mayoritario de la UP, decidieron la incorporación de militares al gobierno. Nosotras como núcleo de estudiante y militantes del Partido Socialista, escribimos una carta al Presidente manifestando nuestro descontento a la decisión tomada. Sentíamos que era nuestro deber hacer presente nuestra opinión porque representábamos la voz de los estudiantes de la coordinación de los liceos. Recibimos respuesta del compañero Presidente, en la que nos manifiesta que él, si bien es militante del Partido, ante todo respetó a la mayoría representada al interior de la UP. Es decir, valoró la opinión del Partido Comunista de Chile.

La decisión tomada tuvo rápidamente repercusiones, *ad portas* de un golpe de Estado, propiciado por los mismos oficiales de las Fuerzas Armadas y de Carabineros en que ellos habían depositado su confianza para detener la agresividad de la derecha reaccionaria, sin darse cuenta de que ellos siempre han representado a los grandes capitalistas nacionales. Meses más tarde, la traición, el complot que se venía gestando, la represión a todo/as el pueblo activo y consciente y por supuesto, la destrucción de lo que habían conquistado los trabajadores.

En marzo de 1973 se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias, en medio de una gran crisis económica, social y política. La derecha y el Centro, representada por la Democracia Cristiana, estaban convencidos de que el resultado de las elecciones les permitiría obtener los dos tercios en el Congreso para acusar constitucionalmente a Allende. Sin embargo, los candidatos de la UP logran una

significativa victoria del 43,3%, muy por sobre los 36,3% obtenidos en las elecciones presidenciales. Los resultados para la oposición fueron desbastadores... acusando, incluso, de fraude electoral. Al no conseguir sus objetivos de derrocar constitucionalmente a Allende, aceleran, preparan y consolidan un golpe militar. Sus primeros preparativos, el “Tanquetazo”.

Sublevación militar

La sublevación de un sector de los militares del Regimiento Blindado N° 2, liderado por el teniente coronel Roberto Souper en contra del gobierno de la UP tomó lugar el 29 de junio de 1973. Al hecho se le llamó “Tanquetazo” porque hicieron presencia con dieciséis vehículos pesados armados, especialmente tanques que cercaron el Palacio de Gobierno y el Ministerio de Defensa. Los tanques abrieron fuego contra estos edificios. El Palacio de Gobierno recibió alrededor de 500 impactos de bala de ametralladoras, mientras que la Guardia de Palacio disparó más de 450 balas. El comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, soldado leal al gobierno popular, logró controlar la sublevación.

El presidente Allende convocó ese mismo día 29, a una manifestación frente al Palacio de La Moneda. Salió al balcón en compañía de los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y rindió homenaje a las fuerzas leales del Ejército de Chile, de la Armada Nacional y de la Aviación y a cinco civiles que perdieron su vida, como consecuencia de la sublevación militar. Sin embargo, a no más de tres meses, el 11 de septiembre de 1973, las tres ramas de las Fuerzas Armadas más el Cuerpo de Carabineros derroca, por medio de un golpe de Estado, liderado por Augusto Pinochet, al gobierno elegido democráticamente del presidente Salvador Allende Gossens quien muere en La Moneda defendiendo el gobierno popular.

Resistencia y detención

El 11 de septiembre de 1973, a la 8 de la mañana, nos reunimos en una asamblea estudiantil (aprovechando un paro de la derecha) con unas compañeras de mi liceo en la sede del Partido Socialista, ubicada en Vicuña Mackenna con Las Tranqueras. Luego de anunciarnos que había un alzamiento de las Fuerzas Armadas y que el golpe de Estado venía ya, sin saber lo que significaba con claridad lo que significaba, desalojamos la sede para dirigirnos al Liceo N° 8 de Hombres, lugar común de concentración de los estudiantes del sector. Desde ahí escuchamos el último discurso de Allende y asistimos, impotentes, al bombardeo de La Moneda. Los estudiantes resolvimos ir en apoyo a las industrias intervenidas por los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna. Cuando fui a buscar el maletín de primeros auxilios a mi casa, me enteré de que mi padre, que trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas (frente a La Moneda) era uno de los defensores del gobierno de la UP. Posteriormente será detenido, acusado de francotirador y llevado al Estadio Nacional.

Me dirijo al Cordón Vicuña Mackenna para incorporarme a la resistencia al golpe en las industrias del sector. El 12 de septiembre a las 7 de la mañana nos allanan y detienen en la Industria Easton Chile. Nos trasladan a la Escuela Suboficiales de Carabineros, posteriormente al Regimiento Tacna, y finalmente al Estadio Chile, hoy Estadio Víctor Jara.

En el bus de carabineros que nos traslada al Estadio Chile entono la Marsellesa Socialista porque prefería “morir cantando que llorando”. Soy la primera detenida que ingresa al Estadio Chile; allí, sufro apremios ilegales y soy testigo de torturas y asesinatos de compañera/os. Nos encontrábamos cerca de 7 mil en un recinto que no cabían más de 3 mil personas.

Para mi sorpresa, un día me llaman por los parlantes y me fueron a buscar unos militares para presentarme a la guardia principal; pensé..., nuevamente a interrogatorio. Nada de eso. Cuando llego al

lugar, veo formados los “Boinas Negras” que estaban a cargo del Estadio y en la puerta central veo a tres hombres vestidos de Policía de Investigaciones, armados con fusiles. Uno de ellos era mi padre disfrazado de policía (sorpresa grata para mí, lo hacía muerto). Cuando lo miro me da vuelta la cara...con esa actitud entendí que a cualquier costo me sacaba de ese recinto. Luego de recibir la última arenga con amenaza de muerte, de parte de la comandancia, en presencia de todos, me dice que me tiene que entregar a la Policía de Investigaciones. Creo haber sido la primera y única rescatada de ese lugar, por un padre cómplice de toda la actividad política de su hija, mi fiel e incondicional compañero socialdemócrata.

Y, nos persiguieron, y persiguieron...

Alguno/as debieron abandonar el país, otra/os pasaron a la clandestinidad, otra/os se encuentran sus nombres en la lista de los detenida/os desaparecida/os o ejecutada/os político/as; otra/os fuimos secuestrado/as en las cárceles clandestinas de la dictadura. El año 1975 fui apresada en calidad de detenida-desaparecida en el ex cuartel Terranova, hoy Parque por la Paz Villa Grimaldi. Posteriormente, fui trasladada a otro centro clandestino llamado “Cuatro Álamos”, para finalmente ser reconocida como prisionera política y en libre plática en “Tres Álamos”.

Como dice mi compañero, “todo/as entregamos la vida, alguno/as la perdieron y otra/os tenemos la obligación moral de transmitir nuestra historia”. Solo nuestra convicción, con principios y valores aprendidos por nuestra historia, nos hace seres más libres y más dignos. Seremos como el Che.